

UN Expert Group Meeting on Indigenous Peoples and Pandemics

Session 5: Building back better: Opportunities and challenges for Indigenous Peoples, states, academia, and civil society to lay together the foundations for a different future

Friday 11 December: 9 AM EST (New York time)

Intervención de

Myrna Cunningham Kain, Presidenta FILAC

Construir mejor: oportunidades y desafíos para los pueblos indígenas, los estados, la academia y la sociedad civil para sentar juntos las bases de un futuro diferente

Para los Pueblos y Comunidades Indígenas la llegada de la COVID 19, además de poner en riesgo a las personas, expuso la posibilidad de desaparición de culturas enteras.

Se estima que, en nuestra región, 462 pueblos tienen menos de 3.000 habitantes, alrededor de 200 de ellos se encuentran en aislamiento voluntario, 100 son transfronterizos, todos en situación de extrema vulnerabilidad.

La llegada del coronavirus a estas comunidades ha puesto en riesgo su propia existencia como colectivos. De allí que el trabajo realizado por el FILAC y la Plataforma Indígena Regional conformada por decenas de organizaciones indígenas del continente apuntara a dos objetivos esenciales: salvar vida y proteger comunidades.

Los sucesivos informes que hemos publicado dan cuenta, por un lado, de los efectos provocados por la pandemia sobre comunidades y Pueblos Indígenas, en condiciones de gran vulnerabilidad por diversas causas sociales y económicas.¹

Pero, además, la Plataforma Indígena Regional ha documentado los múltiples ejemplos de resiliencias y capacidad de respuestas de las comunidades frente a COVID 19.

Entre otras acciones, las comunidades han podido:

¹ <https://indigenascovid19.red/>

- aislar a sus comunidades;
- organizarse internamente en base a criterios de bio-seguridad compatibles con sus tradiciones y prácticas ancestrales;
- aplicar sus sistemas tradicionales de salud;
- revitalizar el uso de sus conocimientos tradicionales en diversas áreas;
- potenciar la utilización de sus idiomas para promover mensajes culturalmente apropiados para prevenir y tratar el virus;
- desarrollar de sistemas de producción e intercambio de alimentos con pleno cuidado del entorno natural;

Con estas y otras acciones, han sido muy eficientes para detener el avance del virus y combatir buena parte de sus efectos.

Pero lamentablemente, todas estas acciones concretas que abarcan a miles sino millones de personas, son, en general, simplemente invisibilizadas ya que prácticamente no figuran ni en las estadísticas ni en informe oficiales.

Vemos documentos de entidades estatales e incluso de organismos internacionales que informan de planes y acciones estatales (la mayor parte de ellos sin contemplar a los Pueblos Indígenas), pero que difícilmente dan cuenta de las respuestas de las comunidades indígenas que han sido y siguen siendo masivas y eficientes, o cuando se refieren a ellas, lo hacen de manera lateral, sin darles la real trascendencia que tienen.

Las mujeres indígenas se ven especialmente afectadas por este desconocimiento ya que han demostrado un papel protagónico en la tarea de preparar y ejecutar respuestas en la COVID 19.

Por ejemplo, en materia de sistemas de salud indígenas, las mujeres han estado al frente de la recuperación de conocimientos tradicionales, de revitalizar prácticas ancestrales, de potenciar el uso de plantas para usos preventivos y curativos, etc. Lo mismo ha ocurrido en la transmisión y revitalización de los idiomas indígenas, en prácticas de intercambio productivo y comercial, entre otros aspectos.

Al contrario, la evidencia recopilada por la Plataforma Indígena Regional permite constatar que, ni aún en situaciones tan extraordinarias como la pandemia, los Pueblos Indígenas son adecuadamente considerados e incluidos en las políticas públicas de la mayor parte de los Estados que en general no se ocupan en generar datos desagregados con criterios étnicos y culturales.

Esta situación, ya no solo es discriminatoria, sino que, es una situación de grave riesgo para las comunidades porque al ser invisibilizadas, no cuentan para ser incluidas en programas de prevención y combate a los impactos de la pandemia.

Tomando en cuenta estas constataciones, pensando hacia el futuro, en el quehacer inmediato y en el largo plazo, quisiera compartir algunas ideas concretas que son producto de los diversos intercambios que hemos llevado a cabo tanto con organizaciones indígenas, así como con autoridades estatales y organismos internacionales.

1.- A casi nueve meses de la declaratoria de la pandemia, debemos comenzar por reconocer que lo que se ha hecho aún es insuficiente. Hoy día, necesitamos respuestas más sólidas, mejor preparadas y que sean producto de un diálogo social ineludible, imprescindible.

A nivel internacional, global y regional, los organismos intergubernamentales necesitamos adecuarnos a la nueva realidad, coordinar mejor, revisar nuestras agendas, planes y programas para estar a la altura del momento.

Por ejemplo, se impone revisar los contenidos y la implementación de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) en este nuevo escenario muy distinto al que teníamos en 2015.

2.- La pandemia ha hecho cruzar nuestros problemas, necesidades y contradicciones; pero también nos marca líneas de trabajo posibles.

No tendría sentido alguno haber llegado hasta aquí y olvidarnos de las causas que provocan esta situación y que, de no cambiarse, causarán otras pandemias o graves enfermedades.

Por eso, se impone acordar y ejecutar una agenda de transformación que promueva cambios profundos construyendo un modelo alternativo al extractivista que prioriza el lucro a costa de la naturaleza y los derechos humanos y que, además, no es sostenible ni produce ningún beneficio para las comunidades indígenas y en general para la sociedad en su conjunto. Priorizando aquellos aspectos que están en el centro de las demandas de los Pueblos Indígenas y de las necesidades de la sociedad en general, como es el caso del modelo de desarrollo

3.- En esta tarea de cambios profundos, es necesaria la presencia de actores públicos y privados, nacionales e internacionales comprometidos con estos objetivos.

4.- Desde las organizaciones indígenas, algunos de las líneas de acción que se han propuesto son las siguientes:

- Plena participación de los Pueblos Indígenas

La participación efectiva de los Pueblos Indígena es esencial e insustituible. Nada sobre los Pueblos Indígenas deben llevarse a cabo sin los Pueblos Indígenas.

Ello no solo porque es un derecho reconocido internacional y nacionalmente, sino porque en la práctica es un requisito esencial para que cualquier política estatal, programa o proyecto sea eficiente. ¿Como vacunar en las comunidades sin la participación de las autoridades y líderes de las comunidades? ¿Como implementar proyectos productivos en los que los Pueblos Indígenas no sean protagonistas desde su mismo diseño?

- Los Estados y los organismos internacionales deben desarrollar políticas y acciones específicas con y para los Pueblos Indígenas.

Durante estos meses ello ha sido una ausencia notoria, incluso siguen faltando datos específicos sobre la prevalencia del virus sobre las personas indígenas. Se debe promover un espacio de diálogo con presencia de los Pueblos Indígenas donde se consideren las demandas presentadas y se acuerden acciones concretas para responderlas

- En los programas y acciones de recuperación debe mantenerse una visión integral, no solo atender aspectos aislados.

No habrá garantías para el Buen Vivir si un ambiente sano y respetuoso de la madre tierra.

Cualquier propuesta tiene que contemplar la salud, la economía, la cultura y los valores espirituales si realmente se quiere cambiar las cosas.

Por ejemplo, la producción no solo debe hacer con protección, con medidas de bioseguridad, sino que debe priorizar producir alimentos y otros insumos que ayuden a la salud de las personas, que sean sostenibles ambientalmente, además de ser viables en términos productivos y comerciales.

En ese marco, deben fortalecerse las capacidades de las comunidades para implementar emprendimientos con especial énfasis en la participación de mujeres y jóvenes indígenas.

- Emergencias y cambios estructurales deben abordarse conjuntamente.

Las estrategias y planes de desarrollo con visión integral, además de atender las urgencias alimentarias, sanitarias y de otro tipo, tienen que abordar las causas estructurales que provocan buena parte de los problemas que enfrentan los Pueblos Indígenas como la tenencia y seguridad jurídica de las tierras y territorios, el ejercicio de los derechos a la autonomía de gobierno, el uso de los recursos naturales por personas y empresas externas a las comunidades, entre otros aspectos.

- La educación y la salud deben ocupar un lugar relevante en el proceso de recuperación socioeconómica.

En materia de educación, la niñez y juventud indígena han sido especialmente afectadas en estos meses. Han aumentado las brechas educativas en virtud que los mecanismos virtuales de enseñanza no han sido accesibles para buena parte de las comunidades.

Al mismo tiempo, se ha demostrado la importancia de la educación en los idiomas propios y en base a los valores y prácticas tradicionales. Los aprendizajes de esta etapa deben incorporarse en nuevas propuestas que permitan avanzar hacia un sistema educativo intercultural.

En cuanto a la salud, este periodo ha demostrado con total claridad la enorme relevancia que tienen los sistemas de salud tradicionales, las medicinas ancestrales, las y los sabios indígenas.

Se trata entonces de avanzar en dos líneas al mismo tiempo: proteger y promover los sistemas de salud tradicionales, pero también profundizar su relación con el sistema de salud estatal, para asegurar la mayor cobertura y calidad de atención y tratamiento de todas las personas.

- Inmunización con pertinencia cultural.

Se requieren implementar una estrategia de inmunización masiva intercultural, con campañas de vacunación con pertinencia cultural, que contemple y respete, desde los idiomas locales hasta las dimensiones de salud propias de los pueblos y comunidades.

En este proceso se debe incorporar a las autoridades, organizaciones y liderazgos indígenas en el diseño e implementación de las estrategias y campañas de vacunación. Nadie conoce mejor el cuándo y como se deben hacer las cosas, sino los mismos Pueblos Indígenas.

- Recursos suficientes

Los Estados y también la cooperación internacional, debe dedicar recursos significativos para los Pueblos Indígenas y sus territorios. La situación de vulnerabilidad en la que han sido colocados requiere que se destinen recursos para “igualar” el punto de arranque.

Es un reclamo histórico de justicia reparatoria. Si las políticas públicas no se acompañan con presupuesto, son meras declaraciones sin efecto alguno.

El desafío actual es enorme.

Lo que está en juego no es una agenda de un sector o algunas reivindicaciones corporativas; lo que está en juego es el futuro mismo de nuestras sociedades.

Es imprescindible que los Estados, la academia, las organizaciones sociales, organismos internacionales y otros actores relevantes podamos acordar rápidamente una agenda y coordinación de acciones concretas para estar a la altura de las necesidades de la época.

De cómo construyamos ahora mismo los caminos de salida de la crisis agravada por la pandemia, dependerá la manera en que viviremos en las próximas décadas.

